

Marisela Sánchez Muñozhierro

23 de septiembre a las 14:07 ·

A una cuadra y media de mi casa, se derrumbó un edificio, literalmente se hundieron el primer piso y la planta baja. El segundo piso quedó (aunque inclinado) al ras de la banquetta. Afortunadamente los vecinos, aunque maltrechos, salieron del edificio o los rescataron. La ayuda se fue, alegando que ya no había nadie en el edificio y solo quedaron 2 policías resguardando el inmueble. Después llegó Carlos, el hijo de Candida (Candy) Tovilla, a buscar a su mamá que estaba trabajando como empleada doméstica (de entrada por salida) en ese edificio. No estaba entre los que salieron [1] ¿La señora del departamento 304 para la que estaba trabajando se olvidó de ella?] Por la noche Carlos con unos amigos y voluntarios pudieron acercarse, todavía pudieron escuchar que golpeaba, le gritaban y golpeaba. ¡Estaba viva! Por la mañana llegó ayuda, mucha ayuda. Protección civil, topos con perros, cientos de voluntarios, apoyo médico, herramientas, comida, café, conseguíamos todo lo que nos pedían los topos... pero llegó una fulana a detener la búsqueda, aduciendo que el edificio estaba por derrumbarse y que no podía exponer la vida de nadie más. La fulana es una diputada del PRD de nombre Olivia Corral que dijo que estaba ahí a nombre de la Sría. de Gobernación. Rodearon la zona con militares impidiendo el paso a los rescatistas, voluntarios y vecinos. Presionó a Carlos para que firmara una carta donde aceptaba que su madre estaba muerta, que se había hecho todo lo posible por rescatarla (¡SIC!) para que procediera la demolición del edificio. Por supuesto Carlos no la firmó. Y así pasó el día, sin que nadie pudiera entrar a continuar la búsqueda. La respuesta prepotente ante el reclamo de los vecinos fue que el ejército y la policía cerraran filas. Amigos, vecinos y voluntarios nos movimos por todos los medios posibles y presionamos a todos los niveles para que se reanudara la búsqueda. Al fin, al día siguiente, pudieron entrar los topos. La fulana en cuestión llegó a tomarse fotos, al igual que otros funcionarios de distintos niveles: Delegación, Vivienda, CDMX, etc. rodeados de una cantidad impresionante de policías y guaruras. A esas alturas ya estábamos muy encabronados por lo que permanecían ahí solo el tiempo para tomarse la selfie. Cuatro horas después de la entrada de los topos, encontraron a Candy, ya muerta. Si hubieran permitido la entrada de protección civil y/o topos el día anterior, Candy estaría con vida. Candida Tovilla tenía 46 años, era originaria de Chiapas y el sostén de la familia. Además de Carlos, tenía hijas menores de edad que quedan huérfanas. Responsabilizamos a Olivia Corral, autoridades del gobierno de la CDMX y Delegación Benito Juárez por la muerte de Cándida, su negligencia, cerrazón y autoritarismo la mataron, pues si hubieran permitido la búsqueda el día anterior, Candy seguramente estaría con vida...